

CRÓNICAS

FESTIVIDAD DE SAN FERNANDO 2000

El pasado día 30 de mayo los amigos de la Ciudad Católica conmemoramos la festividad de nuestro patrono San Fernando con una Misa celebrada por el padre Arredondo en la Iglesia de Santa Bárbara de Braganza, más conocida como de las Salesas Reales, y con un banquete servido en el Centro Riojano de Madrid, a cuyos postres hicieron uso de la palabra María José Fernández de la Cigoña y Antonio Muñoz Junguito.

En el primero de ellos, se nos propuso pensar en los motivos que nosotros, los católicos, tenemos para celebrar a San Fernando, los cuales son, fundamentalmente, dos: que nos sirva de ejemplo de vida y para que, poniéndonos bajo su protección, sea mediador nuestro allá en el Cielo y, así, nos dé la fuerza y la esperanza necesarias para perseverar en la lucha, cumplir con nuestros deberes y ser fieles a la vocación que a cada uno Dios le haya concedido. No debemos olvidar que todos estamos aquí para servir a Dios, buscando su gloria, no nuestra propia grandeza, de ahí que nuestra fuerte vocación de influencia social no deba quedarse en la pura teoría, sino que debe llevarnos, ante todo, a una auténtica disponibilidad para la acción, para el trabajo. Es necesario vivificar en nosotros el amor por la obra que tenemos entre las manos y amor significa dedicación, compromiso. Ya, por último, la oradora también nos recordó que otro motivo para celebrar a San Fernando es el cumpleaños de la Iglesia: 2000 años de Redención, de Iglesia y de Cristiandad, por eso es especialmente adecuado venerar en esta fiesta a un Santo medieval, ya que ello significa —en las siempre repetidas palabras de San Pío X— que “la civilización no está por inventar ni la nueva ciudad por construir en las nubes. Ha existido y existe: es la civilización cristiana, la ciudad católica”.

En la segunda intervención se nos ofreció la imagen de San Fernando, Caballero de Santa María, imagen de santidad vestida

de cota de mallas, en incansable actividad y con una sincera devoción a la Madre de Dios durante toda su existencia, la cual está llena de hechos íntimamente relacionados con advocaciones marianas. Santo niño que conoce una fe a la cual es fiel hasta su muerte, que aprende unas devociones a las cuales nunca deja de invocar; guerrero que tras cruzar Sierra Morena en 1224 no descansa al servicio de la Cruz hasta alcanzar la desembocadura del Guadalquivir, hombre cuyo batallar le va desgastando y que, al llegarle el momento de su muerte, a pesar de los dolores, se arroja de la cama para postrarse ante el viático que el sacerdote le lleva: hasta el final el rey es ejemplar. Es el campeón de nuestra fe, en nuestra España, toda su vida la llena, la agota ese servir a la mejor causa, el Reino de Cristo. San Fernando, espejo de caballeros, venerable santo y ejemplar gobernante cristiano "*ad maiorem Dei gloriam*". Digamos nosotros también con él: "Pienso que Cristo está dentro de mí, y cierro los ojos para decir que Él es mi rey y yo queremos ser su caballero. Quiero sufrir trabajos por Él en tierra de infieles y que su madre, la Gloriosa, es la mía Señora".

EVA MARÍA SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

HOMILÍA DEL P. AGUSTÍN ARREDONDO, S. J.

Al hablar Cristo a los suyos de la irrupción futura del Espíritu en la vida de la Iglesia, llega a afirmar nada menos que la conveniencia para ellos de que Él se vaya y los deje (Io. 16.7). ¿Será posible? ¿Qué será entonces el Espíritu prometido para que la desaparición de Cristo les traiga cuenta?

Tal pregunta es que así entraba en los eternos planes de la divinidad, cuyo amor entre el Padre y el Hijo, procedente de ambos, es lo que nos explica la existencia del Espíritu. Así procedente de ambos tenía la Trinidad dispuesta la sobreabundante venida del Espíritu al mundo una vez glorificado Cristo, y una vez iniciada por Cristo nuestra glorificación, como complemento de su obra y defensa permanente de los hombres.